

**RESEÑA DE LA EXPOSICIÓN:  
“OTRA VISIÓN DE LA ANDALUCÍA ROMÁNTICA”**

*Leonor Ortega Alcántara  
Licenciada en Filología Hispánica.  
Profesora en el IES “Arroyo de la Miel”, Málaga.*

**Introducción**

El día 12 de septiembre se inauguró en Málaga la exposición pictórica “Pintores británicos. Otra visión de la Andalucía romántica” en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga; corrió bajo la siempre esmerada, atenta y cuidadosa dedicación de la Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona, Lourdes Jiménez Fernández, Comisaria de la Exposición.

La selección ofrecida muestra la visión de una serie de pintores románticos ingleses, su estilo y su plasmación en su obra de una sociedad que les fascinaba plenamente: España y su vida, su obra, sus gentes, su cultura (en todos los aspectos) fueron el centro de la gran mayoría de sus obras (las seleccionadas como de su totalidad). Desde John Phillips, Haynes Williams o Edwing Long hasta Henry Charles Brewer o Albert Moulton Forewaker destinaron gran parte de su vida en viajes a nuestro país y su obra nos ofrece un acercamiento a una sociedad lejana en el tiempo, quizá no demasiado en ciertos aspectos de la actual. De ahí la importancia y el interés que

esta exposición debe suscitar en los visitantes curiosos, atentos a la historia y al arte.

## **La mirada romántica al mundo: su tratamiento**

El Romanticismo surge en Inglaterra y Alemania durante el último cuarto del siglo XVIII como rechazo a la norma impuesta por el Neoclasicismo, como exaltación de la individualidad, como expresión de la libertad que sería guía y norte de todos sus autores, como rechazo a la Revolución Industrial que impuso un cambio social y alejó al ser humano de la naturaleza. Este movimiento lleno de rebeldía suscitó temprano interés en Inglaterra, donde se inició la conjunción de las artes, la mezcla de géneros y la elección (y triunfo) de los elementos góticos (que atraían a mundos lejanos en el tiempo, lúgubres, oscuros, llenos de tinieblas y de sensualidad) que llevaron a la creación de monstruos (alter ego del ser humano y de su enfrentamiento divino) como *Frankenstein* de Mary Shelley o *El Vampiro* de Polidori. La elección siguiente fue la corriente “orientalista”.

## **Exotismo y gusto por lo oriental**

La otra vía de manifestar su disconformidad y rechazo sistemático con la rutinaria sociedad burguesa se mostró en el gusto por países lejanos, sociedades exóticas, costumbres culturales que aunaban su vitalidad, su fuerza, su carácter primitivo con una pureza humana que le alejaban del mundo civilizado para su encuentro con la otra cultura, con la que el viajero romántico ofrece siempre un doble y ambivalente aspecto: queda conmovido ante la rudeza, ante la diferencia que, finalmente, va a cautivarle y será representativa de la naturaleza exquisita, de la belleza inimaginable, del ser romántico por antonomasia.

Si bien el ejemplo extremo se da en Lord Byron (quien llevará como atuendo las ropas orientales) o en los misteriosos relatos de Washington Irving *Cuentos de la Alhambra*, su introducción en todas las artes sirve de recreación de un mundo diferente en el que proyectan los creadores sus ansias y sus proyecciones artísticas como ideal perseguido y como disfrute sensorial. Desde la música a la pintura se enriquecen con texturas cromáticas, con vivos colores, con el claroscuro que empañan de subjetividad los esbozos, estampas, cuadros que muestran unas imágenes dramáticamente construidas (casi tangibles) gracias a estos elementos en óleos y acuarelas (o las litografías y aguafuertes de Goya). El arte romántico muestra así el desequilibrio e inconformismo románticos.

Cuadro de costumbres; el contraste con la mirada del viajero.

Nada nuevo como género (desde la literatura áurea poseemos ejemplos), la literatura ofrecerá la visión distanciada de la sociedad mediante la representación objetiva y de gran riqueza descriptiva de escenas, personajes que representan esa sociedad en su esencia, como arquetipos. Su finalidad es doble: por un lado, ofrecen la imagen de un defecto que los autores desean criticar de manera que el lector y espectador lo capte reflejo fidedigno, además de describirlo con carácter pictórico. Sirvan de ejemplo los *Artículos de costumbres* de Mariano José de Larra o las *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón.

El artista romántico viaja con frecuencia, se compromete con numerosas causas, se enfrenta a su sociedad, escudriña en lo oculto para reflejar su mundo ideal; numerosos fueron los escritores, músicos, pintores que se desplazaron por Siria o Egipto como civilizaciones decadentes, por su fascinación ante ellas y finalizaron su viaje en España; el retrato sociocultural y sus descripciones muestran, a la par que cierto alejamiento, la atracción ante nuestro mundo, tan lejano, ante costumbres y figuras de gran fuerza cuya idealización convertirá a nuestro país en el objeto romántico por antonomasia.

Andalucía será la zona más visitada y reflejada en paisajes, tipos y escenas. Así la mostrarán los pintores ingleses.

## **Pintores británicos: su visión**

Brevemente, se ofrecen unas pinceladas sobre la vida y obra de cada uno de los pintores.

*John Phillip (Aberdeen, Escocia, 1817-Londres, 1867).*

Nació en el seno de una familia de condición social humilde; desde joven mostró sobradas aptitudes artísticas y por ello recibió su educación en la Royal Academy de Londres. Numerosas veces viajó a España donde admiró los lienzos de Murillo y Velázquez, retrató muchas obras sobre temas relacionados con nuestro país y por ello como “Spanish Phillip” se le conoció.

Su obra tuvo gran demanda y éxito en la sociedad británica, la gran mayoría fue comprada por la familia real. Actualmente su obra se encuentra en el National Gallery, National Gallery of Scotland, Museo del Prado y en colecciones particulares que muestran obras como “Madre gitana con niño”, “Escribano en Sevilla”, “El paseo”, “El ojo del diablo”, “Muerte de un contrabandista”, entre muchas otras. En ellas retrata escenas pintorescas de la vida cotidiana andaluza con pincelada precisa, paleta rica de color que homenajea a su maestro David Wilkie y a los grandes pintores españoles áureos.

*John Haynes Williams (Worcester, 1836-Eastbourne, 1908).*

Fascinado tempranamente por España, gracias a las narraciones de Washington Irving, este pintor desarrolló su actividad artística en Londres, Birmingham y Andalucía; cumplió su deseo de viajar a nuestro país aunque inicialmente no obtuvo un gran reconocimiento en Gran Bretaña; por ello se especializó en las escenas costumbristas

(“Plegaria para un torero herido”, “Festejando Málaga” o “Bailarina española” son claros ejemplos de ello). En 1870 logrará mostrar su obra de temática española.

*Francis William Topham (Leeds, 1808-Córdoba, 1877).*

Gran enamorado de España a este grabador heráldico e interesado en la ilustración de novelas de Charles Dickens, lo encontramos en 1830 en Londres donde se convertirá en miembro de la “Nueva Sociedad de Acuarelistas” en 1843; sus viajes por Irlanda, Gales, Escocia, Italia y España le sirven como experimentación para el uso de la luz en sus bocetos, en sus pinturas. Tres veces nos visitó y de su impronta dan constancia cuadros como “Festival gitano cerca de Granada”, “La vendedora de frutas” o “Víspera de la fiesta”. Se estableció en Córdoba, donde falleció.

*Edward Angelo Goodall (1819-1908).*

Goodall proviene de una amplia familia de artistas y de ellos (especialmente, de su padre Edward Goodall) aprende y añade un gran talento artístico que le será premiado con la medalla de plata y mención de la Society of Arts. En 1841, viaja a la Guayana inglesa como artista acompañante de Sir Robert Schomburgh; sus acuarelas representarán ese mundo, de gran interés para la botánica, la antropología, pinturas que conserva el British Museum. En 1854, retratará la Guerra de Crimea (famosa obra es su “Sitio de Sebastopol”) y en 1869 será miembro de la Real Sociedad de Acuarelistas, de la Royal Academy y de la Society of British Artists. Sus últimos años los dedica a viajar y a retratar Francia, Portugal, Egipto, Marruecos, Italia y España; su visión abarca desde San Sebastián a la Bahía de Cádiz, entre 1856 y 1868.

*Edwin Long (Bath, 1829-Hampstead, 1891).*

Este pintor que se especializó en el retrato, estudió en el British y fue pupilo de James Mathews Leigh quien le puso en contacto con

John Bagnold Burgess; siguió a John Phillip, el “Spanish Phillip” a España en 1857 y desde entonces, sus viajes se suceden de manera ininterrumpida. Estudia, copia y aprende (incitado por Phillip) a Velázquez y Murillo. Sus viajes a Egipto y Siria le introducen en los temas bíblicos y en el orientalismo, obras que llegaron a desplazar a las de Gustavo Doré. “Armisticio español”, “Una escena de calle en España”, “Niña española rezando” o “La despedida del bandolero” dan una muestra de su estilo pictórico.

*John Bagnold Burgess (Londres, 1829-Londres, 1897).*

De clase social elevada, aristócrata, proviene de una familia de importantes pintores; se educó en el Brompton Grammar School y trabajó la miniatura con William Charles Ross a la muerte de su padre; en 1848 pasó al estudio de James Mathew Leigh y dos años después ganó el primer premio que expuso en la Royal Academy, donde expondrá cada año. Amigo y seguidor de Long, desde 1858 visitó España numerosas veces y su pasión fue tal que se amoldó a la forma de vida española. La estampa, el retrato costumbrista se muestran en su obra con afán crítico y descriptivo a la vez (“Concediendo licencia a los mendigos en España”, “La limosna de un artista”).

*Robert Kemm (Londres, 1837- Londres, 1895).*

Nació en Salisbury donde comenzó su estudio y plasmación de su realidad; de igual manera que Long, Phillip, Bagnold Burgess, viajó a España y en especial a Andalucía, a la búsqueda de inspiración en paisajes y escenas costumbristas. Toreros, bandoleros, mendigos, guitarristas y personajes populares pueblan su obra, así como el ambiente de una ciudad (“La vendedora española de fruta” con la Giralda de fondo).

*William Ewart Lockhart ((Eaglesfield, 1846-Londres, 1900).*

Pintor escocés que se educó en la Royal Scottish Academy, donde expuso desde muy joven. De salud frágil, viajó para recuperarse y

desde 1867 se halla en España donde encuentra la inspiración en la obra de Velázquez y en la vida española. Desde 1871, fue asociado a la Royal Scottish Academy (donde expuso desde 1861) y a la Royal Society of Painters in Water-colours en 1878. Una de sus residencias fue el popular Barrio de Triana en Sevilla.

Su estilo, de bravura de ejecución, colores brillantes, refinamiento y sutileza en escenas se puede observar en retratos, paisajes, escenas costumbristas, temática histórica.

*Henry Charles Brewer (1866-1950).*

Hijo del artista Henry William Brewer, estudió en la Westminster School con Fred Brown y exhibió su obra en la Fine Art Society, Royal Academy y Royal Institute of Painters in Water-colours. Viajó desde Brujas a Italia y pasó tres veces por España: los paisajes de toda la península reviven en “Salamanca”, “Zamora”, en las ilustraciones de *San Ignacio de Loyola* o en “La Alhambra desde el Darro”, “Granada”, “Sevilla” o “La Giralda”.

*Albert Moulton Forewaker (Exeter, 1873-1942).*

Fue educado en la Exeter Cathedral School y en el Christ’s College; en 1890 expone en el Cavendish College de Cambridge y en 1896 obtuvo numerosos premios y méritos. En 1902 es miembro de la Royal Society of British Artists. Decisivo fue el viaje a Cornualles, donde le fascinarán los efectos lumínicos (como es el lunar); frecuentará España y Andalucía en particular, donde impartirá clases (en Málaga, Córdoba y Granada); su estilo se caracteriza por el juego de la luz en el cuadro y por el uso especial del azul, de manera impresionista. Antequera y San Roque son dos ejemplos magistrales de su técnica.

## **Conclusiones**

La imagen que ofrecen de Andalucía es la de una región luminosa donde destacan majos, gitanas, toreros, vendedoras, ciegos, bandoleros, personajes propios de la escena costumbrista; sin embargo, su tratamiento ofrece una cercanía, una humanidad y un gran amor a cada uno de ellos. Así, vemos al bandolero transido de dolor ante la partida de su hogar, al torero momentos antes de salir al ruedo y sobrecogido por la (posible) muerte que ahí le espera, las gitanas son trazadas con naturalidad y cariño. La iluminación viva de los retratos se asemeja y vincula a las obras barrocas de Velázquez y Murillo, al igual que su tratamiento.

Los paisajes son ofrecidos de manera desnuda o con el juego lumínico del azul o lunar. Antequera, el Paseo del Darro o San Roque responden así a la visión romántica que los ofrece misteriosos, oscuros o sugerentes.

La lejanía con el mundo contemporáneo no puede ser mayor; la distancia con Gran Bretaña, industrializada y contaminada a nivel humano, ofrece el tema que une todos los cuadros, estampas y acuarelas que ofrecen la sugestiva y ardiente visión sobre Andalucía de unos artistas que vivieron y bebieron artísticamente de ella. Así nos la transmiten en esa muestra, imprescindible de conocer y visitar para reconocernos en ella.